

“Carlos Wesley como predicador”

Por

Rdo. Daniel F. Flores, Ph.D.

Este año celebramos el aniversario número 300 de su natalicio de Carlos Wesley, hermano de el famoso fundador de metodismo, Juan Wesley. Carlos Wesley nació, el 18 de diciembre de 1707, en Epworth, Lincolnshire, Inglaterra. Fue uno de los tres hijos y diecisiete hijas de Rdo. Samuel y Susanna Wesley. Carlos no fue sólo un magnífico compositor, sino que tenía un dominio increíble de la teología y de la Biblia. El estudio en el Universidad Oxford y fue ordenado como sacerdote en la Iglesia Anglicana para ser misionero en la colonia de Georgia. Al principio rehuyó ser ordenado, pero al volver a Inglaterra, tuvo una experiencia que cambió su vida. En el día de Pentecostes, 21 de mayo de 1738, Carlos sintió la seguridad de su salvación. Empezó, entonces, a predicar con un poder especial. Sus sermones eran muy bíblicos, aunque también uso materiales anglicanos como el Libro de Oración Comun y tomo material de los Padres de la Iglesia, como San Hilario, San Basilio el Grande y San Ambrosio, así como del filósofo místico Juan Norris.

Carlos predicaba sermones cortos, añadiendo ideas improvisadas en el momento, según lo demandase el auditorio. Predicó en estilo simple tanto desde el púlpito como al aire libre. Una vez lo invitaron unos cuáqueros a que les predicara afuera en Thaxted, y, poco después, predicó subido en una tumba afuera de la iglesia que lo había expulsado.

El fue sacerdote en la parroquia Iglesia Anglicana Santa María, en Islington, cerca de Londres, en 1739. Si su trabajo con prostitutas y presos fue algo difícil de aceptar para su parroquia, sus sermones de evangelización eran insoportables. Con todo, Carlos siguió firme en su predicación. La congregación terminó pidiendo que lo expulsaran de la iglesia. Después de esta experiencia tan triste, viajó como predicador itinerante.

Se casó con Sarah Gwynne, hija de una familia Gales adinerada, en 1749. Los himnarios de Carlos fueron tan bien recibidos que pudo vivir de la renta que producían. Sarah también viajó con Carlos y cantó con voz angélica en las campañas de predicación. Pero cuando llegaron los bebés, Carlos limitó sus viajes. Tuvieron ocho niños, pero solo tres sobrevivieron. Toda la familia estaba dedicada a la música, la poesía y la literatura.

A lo largo de todo su ministerio, Carlos se dejaba guiar por la convicción de que el evangelio era para los excluidos de la sociedad. Su hermano Juan Wesley lo invitó a pastorear una nueva congregación en Bristol, un puerto aduanero sudoeste de Londres. Allí se ganó la reputación de ser llamado el amado pastor metodista, de 1753 a 1771. Al final de sus días, fue pastor de City Road Chapel, la famosa capilla metodistas, Londres. Carlos fue enterrado en el cementerio de la Iglesia Anglicana Marylebone, en Londres. Carlos y Sarah nunca se separaron de la Iglesia Anglicana.

En este año especial de su 300 aniversario, es peligro que la pomposidad de las celebraciones roba el espíritu evangélico de la herencia de Carlos Wesley. A veces nuestras pequeñas congregaciones hispanas no son invitadas a ser participantantes, pero tenemos mucho en común con ese espíritu evangélico que busca llegar a los pobres.

Al celebrar su nacimiento, podemos cantar sus himnos, traducidos en muchos himnarios cristianos. Una verdadera celebración incluiría un culto en que la predicación

biblica termine con la Santa Comunión. El público tiene ser los pobres, los mendigos, las prostitutas y, por cierto, los inmigrantes indocumentados.

Hoy existe un espíritu anti-inmigrante que exige el ministerio de Carlos Wesley dirigido a los pobres y necesitados. La iglesia no sólo tiene la oportunidad de celebrar al gran compositor de himnos, sino que puede también imitar su poderoso ministerio profético. Como el decía: “Parias de todos los hombres, a ustedes me dirijo . . .”.

Artículo traducido y publicado por *El Interprete*, 45 vol. 4, (Julio-Agosto) 15, 21.